

LAS TENDENCIAS A LARGO PLAZO DE LA ECONOMÍA ARGENTINA: 1875-2000*

ISABEL SANZ VILLARROYA
Universidad de Zaragoza^a

RESUMEN

Este artículo se enmarca en el debate sobre la periodización de la historia económica de Argentina y la determinación del momento en que terminó su fase de mayor expansión. Para algunos autores, este cambio fue consecuencia de la Primera Guerra Mundial, mientras que, para otra corriente, no será hasta la Gran Depresión cuando la economía argentina comience a perder posiciones. Retomando esta discusión desde un punto de vista más analítico y a la luz de nuevos datos, utilizamos la serie de PIB per cápita argentino actualmente disponible, así como técnicas de análisis univariante y contrastes de raíz unitaria, para determinar la primera ruptura significativa en la tendencia de crecimiento. Este análisis confirma 1913 como primera ruptura, mientras que 1929 solamente representa un cambio en el nivel de la serie. Al mismo tiempo, se delimitan tres grandes fases de crecimiento a largo plazo que marcan una nueva periodización: 1875-1913, 1914-1974 y 1975-2000.

Palabras clave: Argentina, fases de crecimiento.

* Este trabajo se basa en una parte de mi tesis doctoral leída en el año 2002 en el Departamento de Fundamentos de Economía de la Universidad de Alcalá de Henares, y dirigida por Leandro Prados de la Escosura, al que agradezco toda su ayuda y sugerencias. Me han sido muy útiles los comentarios de mi tribunal de tesis, las críticas de todos los participantes en el seminario del Departamento de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad Carlos III, así como las de los dos evaluadores anónimos de la *Revista de Historia Económica* y la lectura atenta de Alfonso Herranz.

^a Dpto. de Estructura, Historia Económica y Economía Pública, Gran Vía 2, E5005 Zaragoza, España. isazvil@posta.unizar.es

ABSTRACT

Argentinean economy historiography lacks consensus as to the periodization of its recent growth phases. A related open question is the date at which Argentinean economy ended its first major growth phase. For some economists this was a consequence of the First World War, whereas for others Argentina lost positions from the Great Depression on. The aim of this paper is to contrast these views. We apply univariate analysis and unit root contrasts to the now available Argentinean GDP per capita series. The results point at 1913 as the first important break in the trend, whereas 1929 only represents a significant change in the intercept of the series. At the same time, this analysis defines three new long-term phases in the Argentinean growth process: 1875 to 1913, 1914 to 1974, and 1975 to 2000.

Keywords: Argentina, periodization, growth phases.

JEL Classification: C22, N16.

1. LAS TENDENCIAS DE LA ECONOMÍA ARGENTINA

La historiografía argentina no parece mantener posiciones irreconciliables entre los autores en cuanto a los factores explicativos de las distintas fases de crecimiento de su economía. Sin embargo, un tema de intenso debate radica en la determinación del momento en el que se sitúa el primer cambio de tendencia. Este debate se hace aún más atractivo si tenemos en cuenta que la mayoría de los estudios se realizó sin disponer de una serie del producto argentino para fechas anteriores a 1900, y que los datos disponibles para el periodo 1900-1935, elaborados por la CEPAL, eran de dudosa fiabilidad. Por ello, estos trabajos pueden presentar serios problemas en cuanto a la periodización y a las tasas de crecimiento asociadas a cada una de las fases establecidas. Además, dado que los análisis de muchos de los autores anteriores se sustentan en un enfoque aproximativo e indirecto, deberíamos preguntarnos: ¿están bien calculadas las tasas de crecimiento que ofrecen? ¿Son realmente significativas las etapas que establecen? ¿Fue la Primera Guerra Mundial el *shock* que hizo cambiar de rumbo a la economía argentina o, por el contrario, fue la Gran Depresión?

Como muchas otras, la historia económica de la República Argentina durante el periodo 1875-2000 se presta a ser periodizada de acuerdo con los distintos regímenes de gobierno. No obstante, esta clasificación presentaría el inconveniente de no corresponderse exactamente con las tendencias a largo plazo seguidas por su economía; de ahí que la mayoría de los autores no la tome demasiado en cuenta. En torno a la trayectoria seguida por la economía argentina, existen dos escuelas de pensamiento claramente diferenciadas. Una de ellas considera que el cambio impor-

tante en el rumbo económico se produjo hacia 1914, a raíz del estallido de la Primera Guerra Mundial. Por el contrario, para la otra corriente de pensamiento, 1929 es la fecha que marca el primer punto de inflexión.

Dentro de la primera posición encontramos autores de la relevancia de Di Tella y Zymelman, Cortés Conde y Taylor. Según sus estudios, el *shock* que transformó a la economía argentina y la alejó del contexto internacional fue la Primera Guerra Mundial.

Tras una etapa de vigoroso crecimiento comprendida entre 1876 y 1913, durante la cual la economía argentina participó de pleno en la economía internacional como productora de bienes primarios, Di Tella y Zymelman definen un cambio de régimen a partir de 1913 y califican a la etapa comprendida entre 1913 y 1933 como «la gran demora». Dicho cambio lo achacan a la perseverancia en el intento de continuar con el modelo de crecimiento exportador de la fase anterior, cuando el factor básico, la incorporación de tierras vírgenes, comenzaba a agotarse hacia 1913¹. A partir de 1933 se inicia para ellos una nueva fase, que coincide con el comienzo del proceso de sustitución de importaciones, la cual se afianza en la postguerra y continúa hasta 1955, fecha que marca el final del primer mandato peronista.

Esta idea del agotamiento de la disponibilidad de tierras vírgenes es compartida por Cortés Conde, si bien añade otras razones, tales como la disminución del comercio internacional, la contracción de gastos en obras públicas, construcción y transportes y la intervención en los mercados, para explicar el declive que la economía argentina sufrió después de 1913. Según sus cálculos, la tasa media de crecimiento per cápita del periodo 1913-1927 fue del -0,3% anual, cifra que difiere holgadamente del 3,9% registrado en el periodo 1875-1913. Este autor sitúa otra fase de crecimiento desde 1927 hasta 1947, con una tasa de variación del 3% anual, que atribuye a una alta inversión en actividades destinadas a cubrir la demanda insatisfecha por la caída de importaciones tras la crisis y la guerra². Establece el siguiente periodo entre 1947 y 1974, con un crecimiento anual medio del 1,6%, en el que el sector industrial se amplía y moderniza, y en el que tanto las exportaciones como las entradas de capital experimentan un notable aumento. Lo anterior, junto con el incremento experimentado en la inversión pública, constituyen para Cortés Conde los elementos explicativos del crecimiento que se advierte en esta fase³. Sin embargo, la reducción de la inversión pública a finales de esta etapa sitúa al país en una tendencia de crecimiento negativa que, desde 1975, se extiende hasta 1995.

La notable caída en la inversión, a consecuencia de la paralización y disminución posterior de la entrada de capitales tras la Primera Guerra Mundial, unida al bajo nivel de ahorro doméstico, es, para Taylor, la causa del primer cambio de tendencia

¹ Se agotaría definitivamente en 1933. Di Tella y Zymelman (1967) y (1973).

² Cortés Conde (1997, p. 34).

³ Cortés Conde (1997, cap. 1).

de la economía argentina⁴. Esta situación contrasta con la de la fase anterior, que va de 1900 a 1913, cuyo espectacular crecimiento per cápita, del 2,5% anual medio, atribuye a las altas tasas de formación de capital alcanzadas en ese periodo y explicadas, casi en su totalidad, por la entrada masiva de capital extranjero. No obstante, reconoce que la inmigración y la integración de Argentina en los mercados internacionales desempeñaron también un importante papel. Para Taylor, por tanto, el declive relativo de la economía argentina se debió a las precarias condiciones que regían para la acumulación de capital tras la guerra⁵. En la tercera fase que propone, de 1930 a 1950, el ahorro interno siguió siendo bajo y, en este momento, los precios relativos de los bienes de capital experimentaron un notable aumento, atribuible a las distorsiones provocadas por toda una serie de políticas proteccionistas implementadas durante esta fase de sustitución de importaciones⁶. Ello fue la razón que impidió a este país seguir incrementando su *stock* de capital y, hacia 1950, se abre una nueva fase en la que el retraso argentino se hace todavía más severo conforme la economía continúa cerrándose frente al exterior.

Para la otra corriente, representada en este caso por Díaz Alejandro y Ferrer, la Gran Depresión constituyó el detonante que puso fin al periodo de economía primaria exportadora y que transformó a Argentina en una nación semiindustrializada. Díaz Alejandro sostiene que la disminución en el volumen de exportaciones fue el motivo que dio paso a esta segunda fase⁷. Aunque reconoce que la tasa media de crecimiento per cápita había sido mayor hasta la Primera Guerra Mundial, de un 1,6% anual durante 1860-1900 frente al 1,3% del periodo 1900-1929, no será hasta después de 1929 cuando esta economía cambie de rumbo, ofreciendo una tasa de crecimiento desde 1930 hasta 1965 del 0,8% anual per cápita⁸.

Ferrer ahonda un poco más en la explicación de Díaz Alejandro, aduciendo, en este caso de acuerdo con Di Tella y Zymelman, que alrededor de 1929 terminó el proceso de incorporación de tierras y eso puso freno a la producción exportable⁹. Por otro lado, y según su opinión, la dimensión que la economía Argentina había alcanzado durante la época anterior, en términos de aumento en el tamaño de la población y del creciente ritmo de acumulación de capital, desencadenaba forzosamente un cambio estructural de industrialización. La tasa de crecimiento por habitante del 2% anual que ofrece para el periodo 1860-1929 es un 0,8% más alta que la que calcula para la fase 1930-1970.

⁴ Taylor (1994 y 1998).

⁵ Taylor (1992) y (1994) realiza un análisis comparativo de Argentina con Australia y Canadá.

⁶ Taylor (1994) no ofrece cifras de crecimiento per cápita para las dos fases que establece tras 1930.

⁷ Díaz Alejandro (1983, caps. 1 y 2).

⁸ Díaz Alejandro (1983, pp. 18-22 y 75).

⁹ Ferrer (1996).

En los últimos años, y frente a estudios anteriores, disponemos hoy de la serie de PIB reconstruida por Cortés Conde, que abarca el periodo 1875-1935. De hecho, a partir de ella y de los datos de la contabilidad nacional para 1935-1994, este autor realizó un análisis más formal, y esa misma serie fue analizada también por Bértola efectuando, al igual que Cortés Conde, una serie de contrastes de Chow para situar los puntos de ruptura en la tendencia de crecimiento. Así, Bértola distingue una fase de intenso crecimiento entre 1877 y 1912, y otras dos, de menor crecimiento, desde 1912 hasta 1948 y desde 1948 hasta 1974. Las tasas de crecimiento asociadas a estas tres fases son del 3,0%, 0,6% y 1,8% respectivamente¹⁰. Por tanto, sus resultados apoyan la postura de aquellos que defienden que el primer cambio estructural se produjo alrededor de 1913.

El problema que lleva implícito la aproximación basada en el test de Chow estriba en que la elección del año de corte es fijado por el investigador, y este modo de proceder puede sesgar los resultados del análisis. Además, distinguir si la serie es estacionaria o no tiene importantes implicaciones en términos de crecimiento económico, y esta cuestión no puede abordarse con un test de Chow¹¹. Este artículo hará uso de un método econométrico más apropiado que resuelve estos problemas y que todavía no ha sido aplicado al caso argentino.

Por ello, el trabajo que aquí se presenta adopta un enfoque diferente; tiene un carácter comprobatorio y lo que se propone es contrastar, de una manera más rigurosa, si el primer cambio de tendencia en la economía argentina se produjo en 1913 o en 1929. Además, se estudian los momentos en los que se producen los restantes cambios de tendencia, los cuales nos ayudarán a establecer una nueva periodización, y se calcularán de nuevo las tasas de crecimiento asociadas a las nuevas etapas establecidas. El análisis se centrará en modelar la evolución de la economía argentina, efectuando, por tanto, una aproximación de carácter univariante, de manera que su objetivo no será indagar acerca del desempeño comparativo de esta economía con respecto al de otros países.

Nuestro punto de partida es la serie de PIB per cápita argentino reconstruida por Cortés Conde para el periodo 1875-1935, enlazada con los datos oficiales hasta el 2000¹⁴. Dicha serie será examinada en base a las técnicas utilizadas en estudios

¹⁰ Bértola (1996).

¹¹ Si la serie es estacionaria significa que su tendencia es determinística y que los *shocks* económicos no provocan efecto alguno a largo plazo. En consecuencia, toda variación en la serie se atribuye al componente cíclico. Sin embargo, estudios más recientes han demostrado que no todas las series pueden ser modelizadas de ese modo, ya que en algunas de ellas, aquellas que contienen raíz unitaria y no son estacionarias, los *shocks* económicos producen cambios permanentes en su tendencia de crecimiento y éstos no pueden ser considerados como meros efectos cíclicos. La tendencia de este tipo de series será estocástica y la manera de calcular las tasas de crecimiento, diferente. Ver Nelson y Plosser (1982).

¹⁴ Esto implica, por supuesto, que los resultados obtenidos dependerán estrechamente de la fiabilidad de la serie reconstruida por Cortés Conde (1994).

recientes, tales como el de Inwood y Stengos (1991 y 1995) y el de Evans y Quigley (1995) para el caso de Canadá, el de Greasley y Oxley (1998) para el caso australiano y canadiense, y los de Cubel y Palafox (1998) y Prados de la Escosura (2003) para el caso español.

Este método aplica los resultados del análisis de raíces unitarias y rupturas estructurales en series temporales siguiendo las propuestas de Perron (1989). En todos los estudios de series temporales es importante comprobar si la serie presenta raíz unitaria, y el test más utilizado para tal propósito es el de Dickey-Fuller (1981). La existencia de una raíz unitaria implica que la serie no es estacionaria y que los *shocks* que recibe van a tener efectos permanentes, siendo su tendencia no determinística. No obstante, Perron (1989) demostró que muchas veces se acepta la existencia de raíz unitaria cuando en realidad estamos en presencia de una serie con tendencia determinística truncada que en un momento dado presenta un cambio permanente expresado en el nivel de la serie y/o en su tendencia. Zivot y Andrews (1992) perfeccionaron el estudio de Perron buscando el punto de corte de manera endógena y Ben-David y Papell (2000) lo ampliaron considerando más de un cambio en la serie. De ese modo, una serie que presente raíz unitaria puede convertirse en estacionaria una vez que controlemos las rupturas estructurales que contiene su tendencia.

Para comprobar si la serie de PIB per cápita argentino es estacionaria, en un primer paso se somete al test de Dickey-Fuller, contrastando así la presencia de raíz unitaria. Posteriormente, se determinan, de manera endógena, los momentos en los que se sitúan las rupturas estructurales que serán las que van dando forma a la tendencia determinística de la serie y las que nos ayudarán a establecer una nueva periodización. Obviamente, sólo se considerarán válidas aquellas rupturas que resulten estadísticamente significativas. Por otro lado, la tendencia segmentada extraída del análisis deberá ser tomada en cuenta a la hora de calcular las tasas de crecimiento asociadas a las nuevas etapas obtenidas¹³.

Todos los resultados de este análisis se ofrecen a continuación.

2. ANÁLISIS EMPIRICO

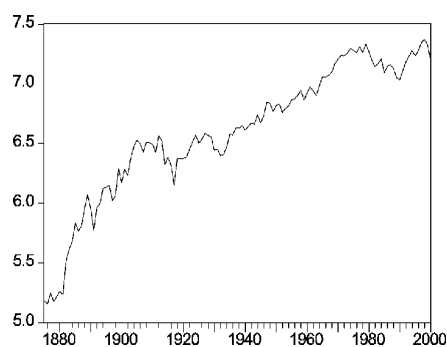
El gráfico 1 presenta la serie del PIB per cápita argentino, expresada en logaritmos y a precios constantes de 1914.

Realizando el test de Dickey-Fuller aumentado obtenemos los resultados que se indican en el cuadro 1.

¹³ Una explicación más extensa del método utilizado se encuentra en Sanz Villarroya (2002).

GRÁFICO 1

SERIE DE PIB PER CÁPITA ARGENTINO, 1875-2000 (en logaritmos)



Fuentes: Cortés Conde (1994), BCRA (varios números)

CUADRO 1

CONTRASTE DE DICKEY-FULLER AUMENTADO PARA LA SERIE DE PIB PER CÁPITA ARGENTINO

$$\text{Modelo 1: } \Delta Y_t = a_0 + \lambda * Y_{t-1} + a_2 * t + \varepsilon_t^*$$

Variable	Parámetro	Estadístico
Constante	-1,512	-2,069
T	0,001	2,372
Yt-1	-0,097	-3,012
	R ² -Adj.	0,125
	DW	1,970
	F	6,937**
	AIC	-2,318

Notas:

Y es la variable PIB per cápita expresada en logaritmos; Y_{t-1} la misma variable retardada un periodo e ΔY_t expresada en diferencias y T la variable de tendencia.

* La hipótesis nula a contrastar sostiene que $\lambda=0$, es decir, que la serie contiene raíz unitaria, frente a la alternativa que mantiene que $\lambda \neq 0$, es decir, que la serie no contiene raíz unitaria.

** Para el análisis de significatividad conjunta de los regresores, Dickey y Fuller (1981) proponen, para una muestra similar a aquella con la que aquí se trabaja, un valor de tablas del 4,07 y 4,75 al 10% y 5% respectivamente. Como el valor obtenido para la F en este caso es mayor que cualquiera de esos dos valores de referencia, se acepta la significatividad conjunta de estos regresores.

Los resultados obtenidos indican que, dado que el valor del estadístico de la variable retardada es inferior al valor crítico, se acepta la presencia de raíz unitaria en la serie¹⁴. Sin embargo, ello puede deberse únicamente a la existencia de cambios estructurales, de manera que, tal vez, si éstos se toman en consideración, la serie se convertiría en estacionaria¹⁵. Como se ha apuntado en el apartado anterior, si éste es el caso, estaremos en presencia de una serie con tendencia determinística truncada. Para cerciorarnos de ello se buscan endógenamente los puntos de corte de manera secuencial. La manera de operar, y en línea con las propuestas de Ben-David, Lumsdaine y Papell (1996), consiste en realizar una serie de contrastes de Dickey-Fuller aumentado para toda la muestra, en los cuales lo único que cambia es el punto de ruptura, eligiendo aquél para el cual la significatividad de la variable retardada ofrece un valor más alto. Una vez fijado éste, se continúa buscando otros puntos de ruptura que, en combinación con el anterior, hagan aumentar más la significatividad de la variable dependiente retardada. Se comprueba, además, si el modelo admite cambios en el nivel y/o en la pendiente en cada una de esas fechas que marcan puntos de ruptura. Obviamente, dichos cambios tienen que ser significativos estadísticamente al menos al nivel del 5%. Para la serie argentina se han encontrado tres puntos de ruptura significativos, situados en 1913, 1929 y 1974. Los resultados para el contraste de Dickey-Fuller aumentado teniendo en cuenta esos cortes son los que indica el cuadro 2.

Otro obstáculo que se presenta es el hecho de que, para comprobar la significatividad de la variable dependiente retardada, no podemos basarnos en las tablas comunes de la *t* de Student, por tratarse de una variable que, en principio, no es estacionaria. Concretamente, la distribución del estadístico de la variable retardada depende del tamaño de la muestra y del número de cortes que presente la serie. Para solventar este problema realizamos una simulación de Monte Carlo, teniendo en cuenta el proceso generador de los datos para hallar esos valores críticos con los que poder comparar la significatividad de la variable Y_{t-1} en la estimación presentada anteriormente en el cuadro 2¹⁶.

¹⁴ Los valores críticos son: -4.0337 para el 1% de significación, -3.4461 para el 5% y -3.1477 para el 10%, según los valores tabulados por Dickey y Fuller (1981).

¹⁵ Al introducir los cortes estructurales que contiene la tendencia de la serie mediante variables *dummies*, lo que estamos consiguiendo es elevar el valor del estadístico de la variable dependiente retardada, ayudando así a rechazar la hipótesis nula que sostiene la existencia de raíz unitaria. Si somos capaces de rechazarla, estaremos en condiciones de afirmar que la serie es estacionaria.

¹⁶ Con este método, lo que se consigue es generar tantas series como replicaciones consideremos, las cuales se supone han sido generadas por el mismo proceso generador de datos. Con cada una de esas series se estima el modelo que hemos ajustado a nuestra serie real –modelo 2– y se obtienen los valores de significatividad de Y_{t-1} en cada uno de esos 2000 ajustes. Una vez obtenidos todos, se tabulan a diferentes niveles de significatividad, formando así los valores de referencia. Se trata de comprobar en qué medida la significatividad de la variable Y_{t-1} en nuestro ajuste real supera esos valores de referencia. Al mismo tiempo, se obtienen los valores de referencia para el resto de variables del modelo. Estos resultados se encuentran a disposición del lector previa petición.

CUADRO 2

ANÁLISIS UNIVARIANTE DE LA SERIE DE PIB PER CÁPITA ARGENTINO

$$\text{Modelo 2: } \Delta Y_{t-1} = a_0 + a_1 * duT_i + a_2 * t + a_3 * dtT_i + \lambda * Y_{t-1} + \varepsilon_t$$

Variable	Parámetro	Estadístico
Constante	-23,223	-5,571
Yt-1	-0,385	-6,165
T	0,013	5,696
Du1913	-0,179	-5,274
Dt1913	-0,006	-4,101
Du1929	-0,069	-2,929
Dt1974	-0,006	-3,559
	R ² -Adj.	0,23
	DW	7,39
	F	1,806
	AIC	-2,609

Nota: $duT_i=1$ si $t \geq T_i$ ($T_i=1913, 1974$) y 0 en otro caso; $dtT_i = (t-T_i)$ si $t \geq T_i$ y 0 en otro caso. Por tanto, duT_i representa cambios de nivel en la serie correspondientes a los años indicados entre paréntesis y dtT_i representa cambios en tendencia.

El valor crítico para la variable retardada (Y_{t-1}) en presencia de cuatro cortes estructurales, dos en tendencia (1913 y 1974) y dos en nivel (1913 y 1929) es de -5,37, -4,82 y -4,46 al 1%, 5% y 10 % de significatividad respectivamente. Como el valor del estadístico obtenido (-6,165) en la estimación del modelo 2 es, en términos absolutos, mayor que cualquiera de esos tres valores críticos, podemos afirmar que la variable retardada es significativamente distinta de cero y que, por tanto, si tomáramos en consideración esas rupturas estructurales, la serie ya no contendría raíz unitaria.

Con ello, del estudio se deduce que la serie de PIB per cápita argentino que abarca el período 1875-2000 se caracteriza por una tendencia determinística con cortes situados en 1913 y 1974. Por tanto, podemos afirmar que el primer cambio

Los valores críticos para dicho contraste han sido tabulados a partir del experimento de simulación de Monte Carlo con 2000 replicaciones y para un tamaño muestral de 126 observaciones. El proceso generador de datos ha sido el resultante de considerar el modelo bajo la hipótesis nula de raíz unitaria y con cambio de nivel en 1913 y en 1929. Los valores críticos obtenidos para la variable Y_{t-1} son -5,37, -4,82 y -4,46, al 1%, 5% y 10% de significatividad respectivamente.

estructural en la economía argentina se produjo en 1913, contradiciendo la hipótesis de aquellos autores que proponen 1929 como fecha alternativa. A partir de 1913 esta economía pasó a estar representada por otra tendencia de crecimiento que permaneció invariable hasta 1974, puesto que, realmente, la crisis de 1929 solamente produjo un cambio de nivel en el PIB per cápita –a la baja–, pero no afectó a la tendencia de crecimiento. Por último, en 1974 tuvo lugar otro cambio de tendencia.

En otras palabras, según lo que muestra el análisis de la serie, 1914 y 1975 coinciden con el inicio de dos nuevas etapas en la historia económica argentina, caracterizadas por un menor crecimiento, tal como se deduce de los signos negativos que acompañan a las variables $dt1913$ y $dt1974$. Concretamente, las tasas de crecimiento asociadas a cada una de las fases resultantes del correspondiente análisis serían las siguientes indicadas en el cuadro 3.

CUADRO 3

ARGENTINA: TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL MEDIO PER CÁPITA:
1875-2000 (Porcentajes)

Periodo	Tasa
1875-2000	1,2
1875-1913	3,4
1914-1974	1,6
1975-2000	0,3

Nota: Las tasas de crecimiento a través de los distintos segmentos han sido calculadas como suma del parámetro que acompaña a la variable de tendencia y los parámetros correspondientes a las *dummies* temporales hasta el segmento correspondiente. La suma de las tasas de crecimiento de los tres periodos establecidos no se corresponde con la tasa de crecimiento total debido precisamente a la existencia de cambios en la serie tanto en tendencia como en nivel. Para el cálculo de estas tasas se han tomado más decimales de los presentados en los resultados de la regresión, a fin de que su cálculo resultase más preciso.

En el cuadro 4 se contrasta esta periodización con las realizadas por los principales autores que se han centrado en estudiar este tema.

Merece la pena resaltar que la periodización obtenida en este estudio, pese a estar en la línea de Cortés Conde y de Taylor, matiza la que estos autores proponen. La que aquí se ha extraído comprende periodos más largos, que representan tendencias de crecimiento estables. Por el contrario, las periodizaciones establecidas por todos los autores anteriores se componen de fases más cortas. Dado que no se encuentra ninguna ruptura desde 1914 hasta 1974, esta periodización engloba las

CUADRO 4**LAS DISTINTAS PERIODIZACIONES DE LA ECONOMÍA ARGENTINA
Y SUS TASAS DE CRECIMIENTO (Tasas anuales medias)**

Autor	Periodos	Tasa(%)	Tasa nuevas estimaciones (%)
Sanz Villarroya	1875-1913	3,4	
	1914-1974	1,6	
	1975-2000	0,3	
Díaz-Alejandro (1983)	1900-1929	1,3	1,8
	después de 1930*	0,8	1,3
Ferrer (1996)	1860-1930	2	1,8**
Taylor (1994)	1930-1970	1,2	1,3
	1900-1912	2,5	3,7
	1913-1930	0,9	1,6
	1930-1950	-	1,5
	tras 1950***	-	1,0
Cortés Conde (1997)	1875-1912	3,9	3,6
	1912-1927	-0,3	1,7
	1927-1947****	-	1,5
	1947-1974	1,6	1,6
	después de 1974	-	0,3
Bértola (1996)	1877-1912	3,0	3,6
	1912-1948	0,6	1,7
	1948-1974	1,8	1,6

Notas:

* Su estudio termina en 1965.

** Este intervalo no comprende 1930.

*** En el análisis que aquí se presenta este intervalo termina en el año 2000.

**** Cortés Conde (1997) no ofrece el dato de la tasa de crecimiento para el periodo de 1927 a 1947; sólo apunta que, para el subperiodo 1932-1947, fue del 3% anual medio (sería del 1,7 según los nuevos cálculos), cifra que resulta llamativa. Si observamos la serie de PIB per cápita que él presenta (p. 18), este resultado parece razonable. Sin embargo, según la información utilizada en este estudio, que supuestamente procede de las mismas fuentes, no se advierte una fase de intenso crecimiento en esas fechas. (Vid. Gráfico 1).

fases 1913-1930 y 1930-1950 propuestas por Taylor, las fases 1913-1933 y 1933-1955 propuestas por Di Tella y Zymelman, así como las establecidas por Cortés Conde durante ese lapso de tiempo: 1912-1927, 1927-1947 y 1947-1974. Con ello no queremos decir que, dentro de la segunda tendencia de crecimiento definida en este análisis, no podamos encontrar periodos de menor amplitud, pero, desde el punto de vista de la metodología presentada, éstas serían fases de corto plazo, provocadas por acontecimientos y factores que no han tenido fuerza suficiente para cambiar la trayectoria del crecimiento de la economía en el largo plazo.

También se observa que las tasas de crecimiento, calculadas teniendo en cuenta la tendencia segmentada que parece caracterizar a la serie de PIB per cápita argentino, resultan un tanto diferentes de las ofrecidas por estos autores y calculadas de manera tradicional. Esto puede deberse, como se comentó al principio del artículo, a la diferente información con la que ellos contaban cuando realizaron sus estudios. No obstante, resulta llamativo que, incluso, se encuentren diferencias al comparárlas con las tasas de crecimiento que aporta Cortés Conde cuando, al menos hasta 1935, la información es la misma. Estas variaciones no resultan acusadas para los periodos 1875-1912 y 1947-1974, pero sí lo son para 1912-1927 y para el subperiodo 1932-1947. Dichas diferencias son debidas a que, en este análisis, se tienen en cuenta los cambios en el nivel de la serie que se dan tras 1913 y 1929 y, una vez que controlamos éstos, se extrae el ritmo de crecimiento de la tendencia de la serie en periodos determinados. Así, la tasa del periodo 1912-1927, al incluir la bajada observada en la serie a raíz de 1913, no es negativa, tal y como Cortés Conde propone (del -0,3%¹⁷) sino que es positiva, alcanzando un valor del 1,7 %. Por otro lado, un ritmo de crecimiento del 3% para el periodo 1932-1947 no es sostenible de acuerdo con la información disponible. Para comprobarlo, es suficiente observar el Gráfico 1, en el que se representa la serie, y advertir que la pendiente que podemos trazar en el periodo 1875-1913 no es similar a la que se observaría entre 1932 y 1947. La misma explicación se aplica a la diferencia observada con respecto al análisis de Taylor para el periodo 1913-1930 y respecto al de Bértola para la fase 1912-1948.

Contrastadas las diferencias y llegados a este punto, cabría preguntarnos si las tendencias de crecimiento a largo plazo que se derivan de este análisis tienen sentido económico, además de econométrico, y pueden explicarse en consonancia con lo propuesto en la historiografía. El siguiente apartado trata de justificar la sostenibilidad histórica de la periodización realizada.

¹⁷ Esta tasa de crecimiento también resulta extraña si observamos que, en el gráfico referente a la evolución del PIB per cápita, la serie, para este periodo concreto, no presenta tendencia negativa. Véase Cortés Conde (1997, p.18). Este autor sólo tiene en cuenta los cambios en la tendencia de crecimiento, pero no los de nivel. Por ello, al calcular la tasa de crecimiento para el periodo 1912-1927 de la manera tradicional, se recoge en el cálculo la bajada en nivel observada en 1913 que, no controlada, sesga hacia abajo la tasa de crecimiento de manera que ésta resulta negativa.

3. TRES TENDENCIAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO ARGENTINO

3.1. La fase expansiva: 1875-1913

Tras el fin de las guerras civiles y la unificación nacional se inicia un periodo de espectacular crecimiento en la economía argentina que se extiende hasta 1913, representado por una tasa de crecimiento del 3,4% anual medio. Los elementos que permiten explicar esta fase expansiva son varios y se derivan de las favorables circunstancias económicas que imperaban a nivel internacional.

En primer lugar, la exportación de productos primarios puede anotarse como uno de los elementos dinamizadores por excelencia. Como se puede advertir en el gráfico A.1, los ingresos por exportaciones muestran una tendencia ascendente durante el periodo considerado. Además, se registran cambios importantes en la composición de las exportaciones¹⁸. Dichas variaciones percibidas en la representatividad de las partidas exportadoras estuvieron condicionadas por cambios en la demanda internacional de productos primarios, los cuales, a su vez, causaron modificaciones en la estructura productiva. Esta adecuación a la demanda internacional no podría haberse realizado sin tener en cuenta el papel sustentador que ejerció la incorporación de nuevas tierras, la cual pudo efectuarse definitivamente tras la campaña del Desierto en 1880¹⁹. De hecho, autores como Cortés Conde sostienen que el crecimiento experimentado entre 1875 y 1913 se produjo esencialmente por la puesta en explotación de recursos naturales hasta entonces no utilizados y por las mejoras introducidas en ellos²⁰. Según sus propias estimaciones, durante este periodo el área cultivada creció un 9% por año y el producto agrícola un 10,5%, resultado debido al incremento en la productividad del factor trabajo. De esta manera, el sector agropecuario exportador pasó a ser el dominante en la estructura económica argentina, ya que, si bien no debe desestimarse la evolución seguida por el sector industrial, transformador de materias primas domésticas, no será hasta después de 1913 cuando éste tome fuerza²¹.

¹⁸ Durante la década de 1880, el trigo y el maíz constituyeron las principales partidas de exportación hasta que, a finales del siglo XIX, la exportación de granos comienza a igualarse a la ganadera. Después de 1900, la carne de ganado vacuno congelado y refrigerado es la partida que adquiere protagonismo, el cual conservará a partir de entonces. *Vid.* Di Tella y Zymelman (1973, caps. 1-5).

¹⁹ Liderada por el General Roca, supuso la expulsión definitiva de los indios de esos territorios, hecho que significó la incorporación de unos 30 millones de hectáreas a la actividad productiva. Esta cifra representaba casi la mitad de la oferta de tierra disponible hasta entonces. Véase Cortés Cortés Conde (1997, p. 53).

²⁰ Cortés Cortés Conde (1997, p. 30).

²¹ Según Cortés Conde (1997, p. 31), la tasa de crecimiento del sector industrial fue del 7,9% en este periodo, frente al 10,5% mencionado del sector agrícola.

Al igual que sucede con las exportaciones, se produce también un cambio paralelo en la composición de las importaciones. La disminución observada en las partidas de artículos de consumo y el protagonismo adquirido por la importación de materiales ferroviarios, materiales para obras públicas portuarias, sanitarias, para la construcción de viviendas y desarrollo urbano en general, no están sino evidenciando el buen momento económico por el que atravesaba el país²². Se trataba, en su gran mayoría, de importaciones necesarias para desarrollar la infraestructura básica con la que poder incorporarse al mercado mundial como exportador de productos agropecuarios. Se puede decir, entonces, que estas importaciones constituían el prerrequisito básico para poder mantener y sustentar el creciente ritmo de exportaciones.

Los ingresos procedentes de las exportaciones permitían cubrir, generalmente, la cuantía de las importaciones, aunque en algunos años determinados –entre 1882 y 1890, en 1893 y en 1911– el exceso de importaciones sobre exportaciones se reflejó en déficits de la balanza comercial. Sin embargo, estas situaciones, más bien atípicas, no suponían todavía ningún problema en cuanto a la balanza de pagos se refiere, ya que dichos déficits podían ser saldados mediante entradas de capital extranjero, mayoritariamente inglés²³.

El capital extranjero puede apuntarse como otra de las variables claves de este periodo. Gran parte del mismo se destinó en un principio a cubrir las necesidades presupuestarias del Gobierno pero, posteriormente, las obras de infraestructura y la construcción de ferrocarriles absorberían la mayor proporción, junto con aquellas inversiones destinadas a determinadas actividades industriales, entre las que destacarán los famosos frigoríficos²⁴.

Obviamente, dado que el capital era fundamentalmente de origen extranjero, los beneficios que éste generaba revertían al exterior. Pero ello no implicaba debilitamiento alguno en el proceso de acumulación, ya que, para el pago de intereses y la amortización del principal, se contaba con los ingresos procedentes de las exportaciones y con nuevas entradas de capital. Por el momento, éste fluía a Argentina sin ningún problema, dados los altos retornos que recibía y la estabilidad y garantías

²² Los artículos de consumo descendieron en participación, pasando de representar un 93,4% en 1876 a un 36% en 1913. Por el contrario, las importaciones de bienes de capital y las materias primas, que en 1876 suponían el 2,4% y el 5,2% respectivamente, incrementaron su peso al 13,2% y al 51,2%, respectivamente, en 1913. Cifras tomadas de Vázquez Presedo (1971, p. 76).

²³ Di Tella y Zymelman (1973, caps. 1-5).

²⁴ En 1875, el 56,2% del capital extranjero estaba destinado a empréstitos gubernamentales, según cifra tomada de Rapoport (1990, p. 176). Concretamente, según estimaciones de Ferrer (1996, p. 118), en 1913 el 75% se destinó a infraestructura básica y a la absorción de títulos del gobierno, y el 25% restante a inversiones en comercio e instituciones financieras (20%) y a actividades agropecuarias (5%).

ofrecidas por el Gobierno argentino, que se responsabilizaba tanto del capital invertido como de los intereses de los préstamos contraídos²⁵. Hay que tener en cuenta, además, que durante la mayor parte del periodo el país se encontraba dentro del sistema del patrón oro. Argentina abandona el patrón oro en 1876, pero vuelve a entrar en 1883, permaneciendo en él hasta 1885. En 1899 lo retoma de nuevo hasta 1914. Para della Paolera y Taylor (2001, p. 29), la adopción de un patrón monetario sólido representó una innovación institucional de gran importancia para Argentina, que confirió credibilidad y le ayudó a acceder de manera rápida y barata al mercado internacional de capitales, facilitando la inversión y el crecimiento.

Notables eran también las facilidades que el Gobierno concedía en materia de inmigración, primero a través del establecimiento de una legislación totalmente permisiva en cuanto a procedencia, religión y cultura se refiere, y también financiando pasajes y ofreciendo ciertas seguridades y garantías. Pero, sin lugar a dudas, la diferencia salarial entre los países de origen de los emigrantes –Italia y España fundamentalmente– y el país de destino constituía uno de los estímulos más poderosos²⁶.

Si a ello unimos la disminución experimentada en los costes de transporte marítimo, no es de extrañar que este país, con escasez relativa de mano de obra, tardase poco en conseguirla. Realmente, la inmigración fue el tercer pilar básico sobre el que se sustentó esta etapa de intenso crecimiento.

La actitud liberal mostrada en relación con el movimiento de los factores capital y trabajo se reflejaba también de manera muy particular en materia de política comercial. En realidad, los aranceles a la importación parece que se establecían nada más que por motivos fiscales, e incluso algunos autores hablan de la existencia de desprotección y de protección efectiva negativa²⁷.

No cabe duda de que Argentina se encontraba en una fase en la que todas las condiciones necesarias para el desarrollo estaban presentes. Hay que advertir, sin embargo, de una vulnerabilidad que ya empezaba a fraguarse durante este periodo

²⁵ Después de 1880, la rentabilidad de estas inversiones alcanzó el 10-15% de dividendos anuales, cifras que no eran obtenidas fácilmente en otros lugares del mundo. Datos tomados de Rapoport (1990, p. 117).

²⁶ Véanse Taylor (1994, p. 656) y Sánchez Alonso (2000).

²⁷ Por ejemplo, materiales como la hojalata, el bronce, el zinc y el acero estaban sujetos a una tarifa del 25%, mientras que artefactos fabricados con esos mismos metales no pagaban derechos. En realidad, entre 1905 y 1919 cerca de un 30% de los artículos importados se encontraban libres de derechos. Por otro lado, las tarifas se aplicaban sobre los valores de aforo –precios de referencia fijados para varios años–, los cuales tenían que ser modificados por Ley y, por tanto, no evolucionaban al mismo ritmo que los precios internacionales de mercado. Eso produjo una seria reducción, en términos reales, de las tarifas, de ahí que se hable de desprotección. Sobre este tema ver Dorfman (1970, cap. 5). No obstante, estas estimaciones quedan matizadas por las investigaciones de Díaz Alejandro (1983, cap. 5), según las cuales las afirmaciones sobre protección efectiva negativa parecen exageradas.

y que se hará más notable en la fase siguiente: su crecimiento estaba muy condicionado por la evolución de la situación económica internacional. Es cierto que, en este momento, los mercados internacionales evolucionaban de forma favorable a Argentina, pero observaremos que, cuando la situación externa revierta, las consecuencias serán graves. Se trata de un sistema económico expuesto a las fluctuaciones exteriores desde sus comienzos, sobre todo en cuanto a capital externo se refiere, ya que, al tener una población compuesta por un alto porcentaje de inmigrantes jóvenes y con una elevada tasa de dependencia, sus tasas de ahorro interno no eran suficientes para autofinanciar su crecimiento²⁸.

3.2. El primer cambio estructural en la tendencia de crecimiento: 1914-1974

Después de 1913 concurren varias circunstancias adversas que impiden la continuidad del esquema de crecimiento del periodo anterior. En primer lugar, la Guerra de los Balcanes provocó una situación de incertidumbre financiera en toda Europa, que en Gran Bretaña se tradujo en pronunciados déficits en la balanza de pagos. Como solución a este desajuste, Gran Bretaña incrementó sus tipos de interés y ello derivó en una repatriación importante de capitales británicos de Argentina. Por otra parte, ese mismo año se produjo una drástica caída de los precios de los cereales y la carne, acontecimiento que, además, fue unido a una mala cosecha agrícola²⁹.

No obstante, estos obstáculos podrían haber sido superados por Argentina de no ser por el estallido de la Primera Guerra Mundial, la cual acarreó serias consecuencias a la economía de este país. Ello se detecta en el análisis presentado en la segunda sección, a través del signo negativo que presenta la *dummy* de nivel correspondiente a 1914 (du1913), reflejando las menores cifras de PIB per cápita que se advierten en este momento. Pero además, y lo que es más importante, se observa un cambio de tendencia negativo, indicativo de que, desde entonces, la economía se adentra en otra fase de crecimiento menor, representado por un ritmo del 1,6% anual medio.

¿A qué obedece ese cambio de tendencia? Podríamos pensar, de acuerdo con Di Tella y Zymelman (1967 y 1973), que el menor crecimiento per cápita registrado tras 1913 sólo estuviese poniendo en evidencia el profundo cambio que se fraguaba en el país desde tiempo atrás, derivado de que el proceso de expansión extensiva de la agricultura estaba llegando a su fin. No obstante, esta hipótesis, de sumo interés y compartida por autores como Ferrer (1996) y Cortés Conde (1997), no es en sí misma

²⁸ La tasa de dependencia se define como el porcentaje de personas menores de 15 años y mayores de 65 respecto a la población total. Véase Taylor (1992 y 1994).

²⁹ Rock (1988, cap. 5).

suficiente como para poder explicar el cambio en el ritmo de crecimiento que la economía presenta a raíz de 1913.

Por tanto, el argumento que propone las consecuencias de la Primera Guerra Mundial como las causantes de ese cambio estructural resulta el más convincente. El efecto más inmediato de la guerra, como evidencia el gráfico A.1, fue la disminución del volumen de exportaciones, que iba unido a un empeoramiento de las relaciones de intercambio³⁰. Sin embargo, observamos cómo las exportaciones se recuperan después de 1915 y todavía mantienen su supremacía hasta 1929³¹. De igual modo, las elasticidades al ingreso de la demanda de exportaciones representadas en el cuadro A.1 muestran un descenso desde 1913 hasta 1927 con respecto a la cifra del periodo 1875-1913, aunque esa diferencia es de tan sólo 0,8 puntos porcentuales. Por ello, la disminución en la tasa de crecimiento del producto tampoco puede achacarse exclusivamente a la evolución de las exportaciones y de las relaciones de intercambio.

En realidad, como demuestra Taylor (1994, pp. 658 y 663), el cambio más espectacular en ese momento se produjo en los mercados de factores, especialmente en el de capitales, dado que la inmigración, si bien disminuyó en comparación con los flujos registrados en la fase precedente, continuó siendo una fuerza persistente. Estas afirmaciones se confirman con los datos del cuadro A.2 ofrecidos por el mismo autor, en el que se pone de manifiesto sobre todo la mayor escasez del capital con que contó Argentina durante el periodo de entreguerras. Taylor (1994, p. 659) sostiene que «la inversión extranjera casi desapareció a partir de 1914 y desde entonces hasta mediados de los años 20 los aumentos reales netos del stock de capital se financiaron por medio de ahorro nacional». Sin embargo, dadas las características de la población argentina, constituida en su gran mayoría por inmigrantes y con una elevada tasa de dependencia, la proporción de ahorro doméstico fue muy baja (ver cuadro A.3) y ello sería el elemento fundamental que explicaría para Taylor el fin de esa etapa de intenso crecimiento³². De esta manera, resulta lógico pensar que esta nueva situación hiciese imposible la continuidad del ritmo de crecimiento del periodo anterior.

Al tiempo que se produce ese cambio, a la baja, en el ritmo de crecimiento, comienza a vislumbrarse una tímida modificación en la estructura económica del

³⁰ Las relaciones de intercambio que, con base 1913=100, habían sido de 153,8 en 1909, en 1914 pasaron al valor 103,8. Cifras derivadas de los datos tomados de Di Tella y Zymelman (1973, p. 121). Las relaciones de intercambio continuarán bajando y, con base 1913, muestran una cifra promedio de 76,42 para el periodo comprendido entre 1914 y 1947, momento en el que se recuperan. Cifras tomadas del *Revelamiento Estadístico de la Economía Argentina* (1980).

³¹ En 1929 Argentina era todavía el mayor exportador del mundo de carne refrigerada, maíz y linaza, y el tercero de trigo y harina. Rock (1988, p. 249).

³² Estas tasas de ahorro son especialmente bajas si se comparan con las registradas en ese mismo periodo en Australia y Canadá. Taylor (1992) y (1994, p. 657) atribuye el atraso argentino respecto a estos dos países a las bajas tasas de ahorro.

país. Si atendemos a las estimaciones de Cortés Conde (1997, pp. 230-231), comprobamos cómo el sector manufacturero adquiere una mayor importancia, pasando a representar un 24,5% del producto durante el periodo 1911-1920 frente al 19,8% que suponía en la fase 1901-1910³³. De hecho, hay quienes mantienen que, en realidad, la etapa de sustitución de importaciones comenzó, si bien de manera incipiente, a raíz de la Primera Guerra Mundial y no a consecuencia de la Gran Depresión³⁴.

El comportamiento de los totales y composición de las importaciones parece acorde con esta idea. Como demuestra el gráfico A.2, las importaciones disminuyeron en términos generales como consecuencia de la guerra y, si bien una parte de ellas, tradicionalmente de origen británico, fue sustituida por la oferta procedente de EEUU, los niveles de importación de periodos anteriores no se volvieron a recuperar³⁵. Parece ser que la necesidad impuesta por la guerra y, tal vez, el deseo de mayor autonomía económica, pudieron estimular el crecimiento manufacturero. Así, Di Tella y Zymelman (1973, pp. 139, 141 y 170) sostienen que, inicialmente, la guerra afectó de manera desfavorable a la industria argentina pero que, una vez superado el conflicto, ésta creció a una alta tasa, advirtiéndose además un proceso de concentración industrial.

Este crecimiento manufacturero se vio apoyado por la protección que otorgaba la falta de competencia extranjera durante el período bélico y por la escasa disponibilidad de divisas hasta 1924. Además, según Randall (1978, p.96), durante 1919-1920 los derechos arancelarios aumentaron un 20% como resultado tanto de la presión ejercida por los industriales como por la necesidad del Gobierno de obtener nuevos ingresos. Hay que considerar, además, que, aunque el peso aumentó su valor de 1917 a 1920, se desvalorizó después hasta 1926, lo que, combinado con la escasez de divisas, implicó un grado de protección más alto³⁶.

³³ Con estos mismos datos se comprueba que todavía el sector primario predomina en la economía, aportando un 32,2% del producto durante el periodo 1911-1920. Realmente, no será hasta la época peronista cuando el sector industrial adquiera un peso importante.

³⁴ Cortés Conde, Di Tella y Zymelman, Randall y Villanueva son, entre otros, partidarios de esta hipótesis.

³⁵ Los datos sobre la composición de importaciones también son indicativos del mayor crecimiento del sector industrial. Los artículos de consumo duradero y no duradero representan el 34% del total de importaciones en 1914 y, hasta 1939, su peso muestra una cierta tendencia al estancamiento, o incluso descendente durante todo el periodo. Por el contrario, adquieren importancia las importaciones de materias primas y, en cierto sentido, las de capital. Datos procedentes de Vázquez Presedo (1971, p. 235).

³⁶ Sin embargo, hay estudios que opinan que, en realidad, Argentina no se retrasó hasta 1929, y precisamente por las políticas de apertura externa que mantenía hasta entonces. Así, Díaz Alejandro (1983, cap. 5) sostiene que, por una parte, en la década de los veinte los derechos arancelarios aplicados no fueron compatibles con una política proteccionista y, por otra, que la tendencia observada hacia un tipo de cambio del peso subvaluado hasta 1930, en ausencia de restricciones cuantitativas, no pudo favorecer, en gran medida el crecimiento de las actividades que competían con las importaciones. Aunque, claramente, dicha tendencia ejerció un efecto estimulante sobre las exportaciones.

Para corroborar la mayor importancia adquirida por el sector manufacturero después de 1913 podemos considerar el trabajo y los datos ofrecidos por Villanueva (1972). De ellos se deduce que, para el periodo 1913-1929, dicho sector presenta una tendencia de crecimiento que es por lo menos igual o mayor que la del periodo 1929-1939, lo cual descarta la idea de que en la década de los treinta se produjera una clara discontinuidad con el pasado. De acuerdo con el mismo estudio, y teniendo en cuenta la evolución de la inversión bruta fija en el sector manufacturero, se observa que es justamente entre 1923 y 1929 cuando ésta alcanzó sus niveles más elevados, lo cual vuelve a contradecir la idea de que la etapa de sustitución de importaciones comenzó a raíz de la Gran Depresión.

Todos los estudios anteriormente comentados, que apoyan la idea de que el desarrollo industrial comenzó después de 1913, nos llevan a preguntarnos por qué, paradójicamente, dicho cambio estructural no desembocó en una fase de crecimiento más intenso, sino en todo lo contrario. Esto sugiere que intentar especializarse en producir aquello para lo cual el país no dispone de ventaja comparativa tal vez no sea la decisión más correcta. Pero, sin pretender resolver este asunto, la cuestión nos lleva de vuelta al razonamiento de Taylor (1992, 1994 y 1998) según el cual la baja proporción de renta ahorrada explicaría, al menos hasta 1929, las bajas tasas de inversión registradas. Dicha peculiaridad habría redundado en una menor intensidad de capital, en bajos niveles de productividad y en un menor crecimiento económico. Además, y siguiendo con su razonamiento, esta situación va a verse intensificada desde entonces, dados los altos precios que mostraban los bienes de capital a consecuencia de toda la serie de políticas incorrectas aplicadas desde la Gran Depresión.

Los *shocks* exógenos van a seguir golpeando a Argentina, primero con la crisis de los treinta y después con la Segunda Guerra Mundial, y será precisamente su reacción ante estos *shocks* lo que explica que la economía argentina permanezca en una senda de crecimiento menor que la registrada en el periodo anterior a 1913.

La crisis de 1929 redundó en una reducción muy pronunciada del comercio internacional, hecho que obviamente trascendió en la economía argentina. Excluida del sistema de preferencias de la Commonwealth, la demanda internacional de sus productos sólo pudo mantenerse gracias al incremento de las importaciones británicas de carne fruto del acuerdo bilateral Roca-Runciman de 1933³⁷. No obstante, este acuerdo no tuvo un efecto compensador suficiente, de manera que, en el gráfico A.1, se advierte una importante pérdida de peso del sector exportador a partir de los años treinta (véase también el cuadro A.1). Esto, unido a la aguda disminución sufrida en las relaciones de intercambio, significó la aparición de elevados déficits

³⁷ Por este acuerdo, Gran Bretaña se comprometía a mantener sus importaciones de carne argentina y, a cambio, Argentina reducía sus aranceles sobre una serie de productos británicos.

en la balanza de pagos³⁸. Como consecuencia de lo anterior, las reservas disminuyeron, y eso dificultó el pago del servicio de la deuda externa, que comenzó a convertirse en un problema notable a partir de entonces.

La solución para poder equilibrar la balanza de pagos no podía venir de la mano de nuevas entradas de capital extranjero porque, como ilustra el cuadro A.2, estos flujos llegaron a reducirse considerablemente. Además, la salida definitiva del patrón oro por parte de Argentina en 1929, recién establecido a nivel internacional, agravó la situación todavía más. Por otro lado, el abandono de la paridad fija les permitió olvidarse de todas las restricciones que este régimen imponía, alejarse de la economía mundial y adoptar unas políticas diseñadas para salir de la depresión que, en última instancia, provocarían unos resultados muy negativos en términos de crecimiento³⁹.

En un primer momento, y en línea con lo practicado en otros países latinoamericanos, en 1931 se establecieron controles de cambio y se pusieron en marcha otras medidas de política comercial, tales como las devaluaciones y el aumento de los aranceles de importación, orientadas a restringir las importaciones y a hacer más competitivos los productos locales. Concretamente, en 1931 se eleva el número de productos sujetos a derechos de aduana, y la protección a partir de ese momento se extiende por igual tanto a las empresas de propiedad nacional como a las de propiedad extranjera⁴⁰.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la sustitución de importaciones fue motivada de nuevo por factores externos pero, ya en la postguerra, su continuidad se debió al establecimiento de políticas discriminatorias impuestas por el gobierno peronista que perjudicaban las importaciones y alentaban la producción doméstica. En este periodo, la idea de «crecimiento hacia adentro» vuelve a reforzarse, y, tal vez por ello, no se advierte otro nuevo cambio significativo en la tendencia del crecimiento.

Es cierto que, por aquel entonces, las relaciones de intercambio se volvieron muy favorables para Argentina y ello alimentó la esperanza de poder retornar a la estrategia de crecimiento del pasado⁴¹. Sin embargo, el predominio de ideas que apoyaban el desarrollo hacia adentro y la obsesión de Perón de redistribuir los ingresos a favor de los asalariados con el propósito de ganar adeptos lo impidieron.

³⁸ Las relaciones de intercambio, con base 1913=100, disminuyeron, pasando de 90,4 en 1929 a 79,1 en 1930, a 60,3 en 1931, a 58,7 en 1932 y a 56,9 en 1933. Cifras tomadas del *Revelamiento Estadístico* (1980).

³⁹ Taylor (1994).

⁴⁰ Randall (1978, p. 93).

⁴¹ Las relaciones de intercambio, tomando como base 1913=100, adoptaron una cifra promedio del 106,4 durante el periodo 1947-1964 frente al 76,42 promedio del periodo 1914-1946. Cifras tomadas del *Revelamiento Estadístico* (1980).

Como el sector manufacturero y el de servicios urbanos eran más intensivos en mano de obra que el sector agrario, la estrategia consistió en potenciar las políticas de industrialización y obras públicas ya aplicadas después de 1929, y reforzar otras nuevas de corte similar. Para empezar, muchos de los bienes de capital y ciertas materias primas estaban sujetas a aranceles muy bajos, e incluso entraban libremente⁴². A partir de 1944, el sector industrial se veía favorecido también por los créditos a bajo interés otorgados por el Banco Industrial, creado en ese año. Unido a ello, se reforzaron las restricciones cuantitativas y controles cambiarios, que hicieron que la prima de mercado negro alcanzase la cifra del 200% durante 1946-1955, y el sistema de control de divisas adoptó una forma muy compleja, con cinco tipos de cambio diferentes⁴³.

Por otro lado, dada la gran disponibilidad de reservas acumuladas durante la guerra y los ingresos procedentes del Instituto Argentino para la Promoción y el Intercambio (IAPI), pudieron llevarse a cabo políticas fiscales muy expansivas, lo cual, añadido a los incrementos salariales practicados, contribuyó a generar los problemas de inflación que, hasta 1990, estuvieron presentes en el panorama económico de este país⁴⁴. A esto se añade que la política monetaria implementada fue expansiva, tanto que, entre 1946 y 1955, el dinero en circulación se multiplicó por ocho⁴⁵.

Hacia principios de la década de los años 50, comenzaron a manifestarse los problemas inherentes a la sustitución de importaciones, dados los límites impuestos por la reducida escala de la demanda interna y la necesidad de seguir importando artículos intermedios, ciertas materias primas y, obviamente, bienes de capital. Esto creaba serias dificultades en la balanza de pagos ya que, como se ha apuntado anteriormente, el sector agropecuario ya no era capaz de generar suficientes divisas. Por ello, al final de la etapa peronista se intentó cambiar de estrategia favoreciendo la entrada de capital extranjero y promocionando las exportaciones mediante

⁴² Como veremos posteriormente, esto no significa que el precio relativo de los bienes de capital fuese bajo, ya que toda la serie de distorsiones provocadas por el resto de políticas proteccionistas puestas en marcha durante este periodo no hizo sino encarecer este tipo de bienes.

⁴³ Cavallo, Doménech y Mundlak (1989, p. 136).

⁴⁴ Durante la guerra, el único mercado de exportación que le quedó a Argentina fue Gran Bretaña, del que, en cambio, no podía importar. Esa situación generó unas ganancias en libras esterlinas que debían ser utilizadas exclusivamente para importar productos no británicos y que se denominaron «saldos bloqueados».

El IAPI era una entidad que sustentaba el monopolio del comercio exterior durante el mandato peronista. Operaba comprando grano a los productores locales a un precio fijado por el Gobierno y vendiéndolo en el mercado internacional a unos precios mayores. La diferencia, obviamente, suponía ingresos para el Gobierno. Della Paolera y Taylor (2001, p. 12).

⁴⁵ Cavallo, Doménech y Mundlak (1989, p. 127).

devaluaciones escalonadas que, al final, lo único que consiguieron fue aumentar el monto de la deuda a devolver⁴⁶.

Desde 1955 y hasta principios de los años setenta, los distintos gobiernos en el poder trataron, sin ningún éxito visible, de hacer frente a los problemas económicos; antes bien, las políticas de *stop and go* practicadas durante estos años no consiguieron sino introducir a la economía en un movimiento cíclico, sin llevarla hacia una senda de mayor crecimiento. De ese modo, se concedió un estímulo más intenso a las inversiones extranjeras, y muchas compañías multinacionales se establecieron en Argentina atraídas por un mercado todavía altamente protegido⁴⁷. Pero estos flujos no fueron suficientes, y el país siguió padeciendo escasez de capital. Por otro lado, cabría preguntarse en qué medida la inversión en Argentina quedó inhibida por los altos precios de los bienes de capital derivados de este tipo de políticas.

En otro trabajo hemos comprobado cómo el precio relativo de los bienes de capital se ve condicionado por el marco institucional y político en el que se desenvuelve la economía argentina⁴⁸. A su vez, la inversión se encuentra negativamente correlacionada con dichos precios relativos y, al ser una variable que afecta de manera positiva al crecimiento, puede afirmarse que las políticas aplicadas influyeron negativamente sobre el crecimiento económico vía precios relativos y vía inversión.

En base a un ejercicio contrafactual se confirma que, si dichas políticas hubiesen adoptado un carácter menos pronunciado, los precios relativos de los bienes de inversión habrían sido menores, dando lugar a una mayor tasa de inversión, y permitiendo un crecimiento per cápita más elevado. Concretamente, si las distorsiones introducidas durante la época peronista no hubiesen sido tan exageradas, la economía argentina podría haber crecido a unas tasas similares a las del periodo de mayor esplendor, el comprendido entre 1875 y 1913. Vemos, por tanto, que este análisis está en línea con la argumentación de Taylor⁴⁹.

⁴⁶ Bértola y Porcile aducen que, a pesar de que la elasticidad al ingreso de la demanda mundial de exportaciones mejoró en los años 50, se mantuvo a niveles bajos si se compara con los del periodo anterior a 1913 (véase cuadro A.1). Según sus propias palabras «La dificultad de diversificar la estructura de las exportaciones y la restricción de la demanda conformaron un escenario incapaz de revertir el deterioro relativo del desempeño argentino». Bértola y Porcile (2000, p. 67).

⁴⁷ Randall (1978, cap. 6).

⁴⁸ Sanz Villarroya (2003).

⁴⁹ Véanse Sanz Villarroya (2002) y (2003). Este análisis, en realidad, intenta explicar el deterioro relativo de Argentina respecto a Australia y Canadá, advirtiendo que, si el marco institucional hubiese estado mejor definido y las políticas implementadas hubiesen sido más imparciales, Argentina podría haber convergido con, y superado, los niveles de producto per cápita de estos dos países hasta la década de los cuarenta.

3.3. El segundo cambio estructural en la tendencia de crecimiento: 1975-2000

La tendencia invariable seguida por la economía argentina desde el final de la Primera Guerra Mundial cambió drásticamente en 1973 a raíz de la crisis del petróleo. De nuevo, otro *shock* exógeno vuelve a golpear a Argentina, si bien hay que advertir que en este momento el cambio de tendencia tal vez se hubiese producido de cualquier forma; en efecto, las condiciones internas estaban llegando a una situación insostenible dadas las limitaciones impuestas por el proceso de sustitución de importaciones⁵⁰. Si a la pésima situación económica se añade la inestabilidad social de aquellos años puede entenderse mejor por qué esta fase ha sido calificada como el peor periodo de la historia argentina.

A nivel económico, la crisis de 1973 intensificó el saldo deficitario de la balanza de pagos y contribuyó a que el proceso inflacionario llegase a máximos históricos en 1975, fecha a partir de la cual, y hasta los años 80, la tasa de inflación fue de tres dígitos, entrando así en un proceso de hiperinflación. La subida internacional de tipos de interés, derivada de la crisis del petróleo, y su culminación en la crisis de la deuda externa iniciada en 1982 no hizo sino agravar todavía más la situación.

Para hacer frente a la hiperinflación y al enorme déficit de la balanza de pagos, se implementó una serie de medidas a corto plazo encaminadas a introducir una reducción de los salarios y un proceso de liberalización comercial⁵¹. Sin embargo, este tipo de actuaciones no se tradujo en los resultados esperados. En primer lugar, la disminución de salarios, unida a la fuga masiva de capitales que se produjo, contribuyó a debilitar el consumo y la demanda interna. Obviamente, por el lado del producto la industria fue el sector más perjudicado, y su pérdida de importancia quedó patente desde principios de los años ochenta⁵².

En segundo lugar, las medidas de liberalización comercial, a pesar de que lograron incrementar las exportaciones en un 8,1% durante el periodo 1976-1982, tuvie-

⁵⁰ A pesar de ser un país prácticamente autosuficiente en petróleo, la crisis del 73 ayudó a realimentar el proceso inflacionario en Argentina. Véanse Di Tella (1989, p. 213) y Vitelli (1999, cap. 22).

⁵¹ Un resultado de estas medidas fue la contracción de los ingresos de los asalariados entre un 30% y un 50% durante 1976-1982, acelerando el proceso de redistribución regresiva de la renta. Unido a esto hay que contar con que, ante la incertidumbre derivada de la inestabilidad del marco institucional, se produjo una fuga muy importante de capitales hacia centros financieros extranjeros. Véase Torre y De Riz (1993, p. 341). Según Rodríguez Braun (1990), las políticas de liberalización llevadas a cabo por las autoridades desde 1976 fueron encaminadas a reducir la protección. Por ejemplo, el arancel promedio para bienes industriales, en términos de protección efectiva, pasó de un 132% en 1976 a un 63% en 1977. Además, todos los elementos protectores tales como los controles de cambio diferenciados, restricciones cuantitativas, etc. desaparecen o se suavizan a partir de 1976.

⁵² La participación de la industria en el producto disminuyó desde un 27,8% en 1975 a un 22,3% en 1982. La mano de obra ocupada en dicho sector cayó un 35% en ese mismo periodo. Torre y De Riz (1993, p. 341).

ron unos efectos contraproducentes y no consiguieron sacar a la economía de la recesión⁵³. Por un lado, al realizarse mediante devaluaciones escalonadas, ayudaron a mantener la presión inflacionista sobre la economía. Por otro, la disminución de aranceles que conllevaba este tipo de políticas implicaba un abaratamiento de las importaciones, al menos hasta que se produjese la siguiente devaluación, de forma que el citado aumento de exportaciones no era suficiente para cubrir la avalancha de importaciones. Ello, a la larga, condujo además a la sobrevaluación del tipo de cambio y afectó severamente a la capacidad competitiva de la industria argentina⁵⁴.

Llegados a 1983, y coincidiendo con la restauración de la democracia, se puso en marcha el Plan Austral con el que se intentó atajar la inflación, congelando precios y salarios, eliminando el exceso de dinero y creando una nueva moneda, el austral. A la vez, se trató de reducir el déficit fiscal estableciendo altos impuestos sobre el comercio exterior y realizando una reforma fiscal. Estas medidas contuvieron la inflación y el déficit fiscal a corto plazo pero, a cambio, la demanda interna quedó debilitada y por ello, para compensar, la política monetaria continuó siendo expansionista⁵⁵.

El Plan Austral comenzó a fallar a principios de 1987, y para paliar su fracaso se introdujo una política de privatizaciones al tiempo que comenzaron a desregularse ciertas industrias básicas⁵⁶. Esta política de privatizaciones continuó durante el gobierno de Menem, uniéndose a ella el firme propósito de acabar con la inflación mediante la fijación de la paridad entre el peso y el dólar. La puesta en marcha del famoso Plan de Convertibilidad, mediante el cual se consiguió atajar la inflación, y todo el conjunto de reformas aconsejadas por el FMI a comienzos de los noventa, parece que dieron sus frutos a corto plazo. Por ello, en la serie de PIB per cápita se observa una subfase más expansiva dentro de esta tendencia de menor crecimiento. No obstante, y aun a pesar de que durante estos últimos años se registraron tasas de crecimiento cercanas a las de la etapa comprendida entre 1875 y 1913, ello no se tradujo en un cambio de tendencia positivo. De hecho, la mala situación económica que atraviesa el país en la actualidad confirma que esa expansión fue meramente cíclica.

4. CONCLUSIONES

La periodización de la historia económica argentina y, unida a ella, la determinación del momento en el que este país experimentó su primer cambio estructural,

⁵³ Torre y de Riz (1993, p. 341).

⁵⁴ Bértola y Porcile (2000, p. 77).

⁵⁵ Rock (1988, pp. 489-490).

⁵⁶ Torre y de Riz (1993, p. 359).

constituye un tema de intenso debate que, hasta el momento, había sido abordado de una manera aproximativa y con poco rigor econométrico, fundamentalmente por dos razones. En primer lugar, no se disponía de una serie larga de PIB per cápita hasta 1994, en que Cortés Conde publicó la reconstrucción de la serie para el periodo 1875-1935. En segundo lugar, los estudios del mismo Cortés Conde y de Bértola, que toman en cuenta dicha serie y la enlazan con los datos oficiales hasta nuestros días, no consideran los nuevos métodos disponibles para el análisis de series temporales utilizados en otros trabajos, como los referidos a los casos de Canadá, Australia y España.

Este artículo revisa la periodización de la economía argentina aplicando la metodología más reciente de raíces unitarias y rupturas estructurales a la serie de PIB per cápita argentino que cubre el periodo 1875-2000. De dicho análisis se extrae que la primera ruptura significativa en la tendencia de crecimiento, de acuerdo con los valores críticos tabulados mediante el experimento de Monte Carlo, se produjo en 1913. En este momento se advierte una ruptura tanto de nivel como de tendencia, y ello contradice la hipótesis de aquellos autores que proponen 1929 como primera fecha de cambio en la evolución de la economía. Ciertamente, el análisis ofrece una ruptura significativa en la serie después de 1929, pero ésta es tan solo un cambio de nivel, indicando que la crisis de los treinta, si bien afectó, no tuvo fuerza suficiente como para cambiar la trayectoria de esta economía. Por el contrario, la Primera Guerra Mundial y las consecuencias derivadas de la misma a nivel internacional situaron al país en una tendencia de menor crecimiento per cápita, representada por un ritmo del 1,4% anual frente al 3,3% registrado en la fase anterior, la comprendida entre 1875 y 1913. La menor afluencia de capital extranjero que se produce desde este momento no pudo suplirse con ahorro interno, y ello redundó en bajas tasas de acumulación de capital y, por ende, en menor crecimiento. Además, las distorsiones generadas por las políticas proteccionistas implementadas para hacer frente a la crisis de 1929 y su potenciación durante la época peronista, no hicieron sino incrementar el precio relativo de los bienes de capital, perpetuando su escasez.

Las limitaciones derivadas de estas políticas desembocaron en una situación insostenible que, reforzada por la crisis del petróleo y la consecuente crisis de la deuda de los ochenta, se manifiesta después de 1974. Es por ello que el análisis advierte otro nuevo cambio de tendencia a partir de ese momento, perfilado por un ritmo de crecimiento per cápita todavía menor que el registrado en la etapa anterior, de tan sólo el 0,3%.

BIBLIOGRAFÍA

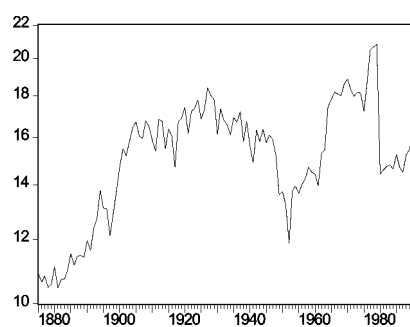
- BCRA: *Cuentas Nacionales de la República Argentina* (varios números).
- BEN-DAVID, D., L. R. LUNSDAINE y PAPELL, D. (1996): «The Unit Root Evidence from Two Structural Breaks for 16 Countries». Discussion Paper Series, n° 1336.
- BEN-DAVID, D. y PAPELL, D. H. (2000): «Some Evidence on the Continuity of the Growth Process among the G7 Countries». *Review of Economics and Statistics* 90, pp. 561-571.
- BÉRTOLA, L. (1996): «Fases, tendencias y ciclos en las economías de Argentina, Brasil y Uruguay, 1870-1990». *Ciclos* VI (10), pp. 33-72.
- BÉRTOLA, L. y PORCILE, G. (2000): «Argentina, Brasil, Uruguay y la economía mundial. Una aproximación a diferentes regímenes de convergencia y divergencia» en L. BÉRTOLA (dir.), *Uruguay y la región en la economía mundial, 1870-1990. Ensayos de Historia Económica*. Montevideo: Banda Oriental - FCS/UDELAR, pp. 53-90.
- CAVALLO, D., DOMENECH, R. y MUNDLAK, Y. (1989): *La Argentina que pudo ser. Los costos de la represión económica*. Centro Internacional para el Desarrollo Económico - Fundación Mediterránea - Ediciones Manantial.
- CORTÉS CONDE, R. (1994): «Estimaciones del Producto Interno de la Argentina: 1875-1935». Buenos Aires, Victoria: Universidad de San Andrés. Documento de Trabajo n° 3.
- (1997): *La Economía Argentina en el Largo Plazo (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- CUBEL, A. y PALAFOX, J. (1998): «La Continuidad del Crecimiento Económico en España: 1850-1936». *Revista de Historia Económica* XVI (3), pp. 619-643.
- DELLA PAOLERA, G. y TAYLOR, A. (2001): *Straining at the Anchor*. Chicago: University of Chicago Press.
- DÍAZ ALEJANDRO, C.F. (1983): *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- DICKEY, D. A. y FULLER, W. A. (1981): «Likelihood Ratio Statistics for Autoregressive Time Series with a Unit Root». *Econometrica* 49, pp. 1057-1072.
- DIÉGUEZ, H. (1972): «Crecimiento e inestabilidad del valor y el volumen físico de las exportaciones argentinas en el periodo 1864-1963». *Desarrollo Económico* 12 (46), pp. 333-350.
- DI TELLA, G. (1989): «Argentina's Economy under a Labour-based Government, 1973-6», en G. Di Tella y R. Dornbusch (ed.), *The Political Economy of Argentina, 1946-83*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, pp. 213-246.
- DI TELLA, G. y ZYMELMAN, M. (1967): *Las Etapas del Desarrollo Económico Argentino*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- (1973): *Los Ciclos Económicos Argentinos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- DORFMAN, A. (1970): *Historia de la Industria Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- EVANS, L. y QUIGLEY, N. (1995): «What Can Univariate Models Tell Us about Canadian Economic Growth 1870-1985?». *Explorations in Economic History* 32, pp. 236-252.
- FERRER, A. (1996): *La Economía Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GREASLEY, D. y OXLEY, L. (1998): «A Tale of Two Dominions: Comparing the Macroeconomic Records of Australia and Canada since 1870». *Economic History Review* LI (2), pp. 294-318.
- INWOOD, K. y Stengos, T. (1991): «Discontinuities in Canadian Economic Growth, 1870-1985». *Explorations in Economic History* 28, pp. 274-286.

- (1995): «Segmented Trend Models of Canadian Economic Growth». *Explorations in Economic History* 32, pp. 253-261.
- NELSON, C. R. y PLOSER, C. I. (1982): «Trends and Random Walks in Macroeconomics Time Series». *Journal of Monetary Economics* 10, pp. 139-162.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (2003): *El Progreso Económico de España: 1850-2000*. Madrid: Fundación BBVA.
- PERRON, P. (1989): «The Great Crash, the Oil Price Shock, and the Unit Root Hypothesis». *Econometrica* 57, pp. 1361-1401.
- RANDALL, L. (1978): *Historia Económica de la Argentina en el Siglo XX*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- RAPOPORT, M. (1990): *Economía e Historia: Contribución a la Historia Económica Argentina*. Buenos Aires: Editorial Tesis.
- Revelamiento Estadístico de la Economía Argentina* (1980). Buenos Aires: Banco de Análisis y Computación.
- ROCK, D. (1988): *Argentina 1516-1987, desde la Colonización hasta Raúl Alfonsín*. Madrid: Alianza Editorial.
- RODRÍGUEZ BRAUN, C. (1990): «Estado y Libertad Económica». Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Documento de Trabajo n° 9026.
- SÁNCHEZ ALONSO, B. (2000): «European Emigration in the Late Nineteenth Century: The Paradoxical Case of Spain». *Economic History Review* 53 (2), pp. 309-330.
- SANZ VILLARROYA, I. (2002): *La Economía Argentina en el Largo Plazo: 1875-1990*. Universidad Alcalá de Henares: Tesis Doctoral.
- (2003): «Derechos de Propiedad y Crecimiento Económico en Argentina: 1875-1990». Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, Departamento de Historia e Instituciones Económicas, Working Paper n° 03-04 (03).
- TAYLOR, A. M. (1992): «External Dependence, Demographic Burdens and Argentine Economic Decline after The Belle Époque». *Journal of Economic History* 52, pp. 907-936.
- (1994): «Tres Fases del Crecimiento Económico Argentino». *Revista de Historia Económica* XII, pp. 649-683.
- (1998): «Argentina in the World Capital Market: Saving, Investment and the International Capital Mobility in the Twentieth Century». *Journal of Development Economics* 556, pp. 1-38.
- TORRE, J. C. y DE RIZ, L. (1993): «Argentina since 1946», en L. Bethell (ed.), *Argentina since Independence*. New Cork: Cambridge University Press, pp. 243-364.
- VÁZQUEZ-PRESEDO, V. (1971): *Estadísticas Históricas Argentinas*. Buenos Aires: Editorial Macchi.
- VILLANUEVA, J. (1972): «El Origen de la Industrialización Argentina». *Desarrollo Económico* 12 (47), pp. 451-466.
- VITELLI, G. (1999): *Los Dos Siglos de Historia Económica Argentina: Historia Económica Comparada*. Buenos Aires: Prendergast.
- ZIVOT, E. y ANDREWS, D. W. K. (1992): «Further Evidence on the Great Crash, the Oil-price Shock and the Unit Root Hypothesis». *Journal of Business & Economics Statistics* 10, pp. 251-270.

APENDICE

GRÁFICOA-1

EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS POR EXPORTACIONES ARGENTINAS:
1875-1990 (Logaritmos)



Fuentes: Diéguez (1972), *Revelamiento Estadístico* (1980), BCRA (1996).

GRÁFICOA-2

PARTICIPACIÓN DE LAS IMPORTACIONES ARGENTINAS EN EL PIB:
1900-1950 (Porcentaje)



FUENTE: *Revelamiento Estadístico* (1980).

CUADRO A-1ELASTICIDAD INGRESO MUNDIAL DE LA DEMANDA DE EXPORTACIONES
ARGENTINAS: 1870-1988

Periodo	Elasticidad (%)
1881-1913	3,05
1913-1927	2,26
1927-1939	-0,55
1939-1951	-0,87
1951-1989	0,64

Fuente: Bértola (2000), p. 64.

CUADRO A-2

ACUMULACIÓN DE FACTORES EN ARGENTINA: 1890-1939

Periodo	Población		Stock de Capital	
	Tasa de crecimiento	debido a la inmigración %	Tasa de crecimiento	Extranjero-propio %
1890-1913	3,5	47,0	4,8	ND
1913-1929	2,8	15,0	2,2	48
1929-1939	1,8	0,6	1,1	32

Fuente: Taylor (1992).

CUADRO A-3TASAS DE AHORRO Y TASAS DE DEPENDENCIA: 1900-1929
(Porcentajes)

Periodo	Tasas de ahorro			Tasas de dependencia		
	Argentina	Australia	Canadá	Argentina	Australia	Canadá
1900-1913	4,52	15,61	15,90	38,92	33,24	33,68
1914-1929	5,00	13,41	16,55	36,09	30,92	33,53

FUENTE: Taylor (1992).

